

Suburra o las entrañas de Roma

Luigi CARMELITANO



Título: *Suburra*

Director: Stefano Sollima

Guión: Giancarlo De Cataldo, Carlo Bonini, Stefano Rulli y Sandro Petraglia.

Intérpretes: Pierfrancesco Favino, Greta Scarano, Elio Germano, Claudio Amendola, Alessandro Borghi, Jean-Hugues Anglade.

Género: drama

Año: 2015

Duración: 130 minutos

Idioma: italiano

Si la película de Paolo Sorrentino *La grande bellezza* (2013) ofrecía una imagen de la ciudad eterna entre la decadencia y el desencanto, proporcionando al espectador un conocimiento superficial de la verdadera alma romana contemporánea, con *Suburra* de Stefano Sollima descubrimos las entrañas profundas de Roma. Bajo un aspecto de ciudad durmiente, cansada de sobrevivir en el siglo XXI gracias a las herencias de un pasado glorioso, Roma oculta en realidad unas dinámicas muy activas que se entretajan entre los fuertes poderes que componen la realidad italiana. El mundo político, los aparatos eclesiásticos y, sobre todo, la mafia animan el escenario romano convirtiéndolo en el lugar privilegiado de una lucha donde cada uno de ellos persigue su propio objetivo.

En el caso de los dos primeros, se trata de mantener el *statu quo*, es decir, evitar cualquier cambio que pueda poner en riesgo la conservación de privilegios adquiridos a lo largo del tiempo. Por todo ello, todo acontecimiento capaz de tambalear el precario equilibrio entre ambas fuerzas tiene que ser evitado.

Pero, ¿qué pasa si un evento imprevisible se produce y cambia totalmente la situación establecida? ¿Qué sucede, por ejemplo, si el gobierno de la República cae y el Papa está a punto de dimitir, dejando su papel como guía de la Iglesia Católica? Es el fin del mundo (de hecho, toda la película está montada como una cuenta atrás hacia este fin), de ese mundo donde la corrupción se compra con dinero ensangrentado y los políticos corruptos (como el diputado Filippo Malgradi, interpretado por Pierfrancesco Favino) intentan

ocultar los escándalos sexuales arrojando al río el cuerpo de una menor muerta de sobredosis durante una orgía.

La mafia, sin embargo, no tiene miedo al cambio, que le resulta una simple variable en el camino para ampliar su autoridad y su influencia. Si el gobierno cae, el siguiente no será menos sensible a su fuerza. Si el Papa dimite, habrá otro igualmente influenciado. Ella seguirá haciendo y deshaciendo sus alianzas, en aras de servir a sus amigos, matar a sus enemigos y comprar el silencio o los votos de los diputados del Parlamento.

En la película, el interés de la mafia es claro: la ley sobre periferias urbanas de la ciudad de Roma tiene que ser aprobada para que Ostia, antiguo puerto de la capital, pueda ser transformada en una *Las Vegas* italiana bajo su control. Quien se oponga a este proyecto o quiera aprovecharse de la situación para obtener una ventaja personal (como el grupo de los gitanos enriquecidos) será otra víctima caída, directamente o indirectamente, bajo su orden.

Y si hay alguien que quisiera echarle la culpa por ello, acusándola de ser la responsable del último homicidio descrito por la *cronaca*, se encontrará con esta respuesta grabada en mármol: "Ha sido Roma". Roma ha sido la culpable de lo que pasa en sus entrañas, no la mafia. Es la ciudad misma que vive y se alimenta de estas dinámicas, que pone las condiciones para que corra la sangre y la venganza genere otras matanzas. La ciudad aparece entonces como una entidad viva y vital capaz de engendrar dentro de sí fuerzas que huyen de su control.

Solo el título de la película es la metonimia perfecta para indicar esta forma de poder encarnado por la mafia. *Suburra* era el antiguo barrio romano de mala fama, donde se concentraban los prostíbulos y la gente de mal vivir cumplía sus trapicheos, justo detrás de los palacios imperiales. En efecto, la mafia corresponde a esta entidad que vive detrás de las fachadas de los palacios de la política, como parte de una institución que tiene en su poder, que anima y que al mismo tiempo dirige según sus objetivos. Una parte que controla la totalidad, así como en la película la mafia controla Roma.

Si salimos de la ficción cinematográfica y observamos la situación de Roma en la actualidad, nos damos cuenta de que la realidad supera la imaginación. Roma es ya una ciudad en manos de la mafia, que ha sabido apoderarse del ayuntamiento de la capital, hasta que su alcalde Ignacio Marino, y con él sus concejales, ha tenido que dimitir. Controlada ahora por un comisario extraordinario designado por el gobierno central, Francesco Paolo Tronca, Roma espera un cambio con las próximas elecciones, para intentar así borrar definitivamente esta imagen de "Roma capital, mafia capital" que pretende transformar la metonimia de la película en una peligrosa y permanente igualdad en la realidad.

A hacer todavía más palpable esta ósmosis entre realidad y ficción, contribuye seguramente el guión escrito, entre otros, por Giancarlo De Cataldo, ya famoso por su novela *Romanzo criminale*, y la interpretación de actores divididos entre jóvenes revelaciones, como Alessandro Borghi en el rol de Otto, nuevo jefe de una familia criminal local, y antiguas confirmaciones, como Claudio Amendola, en el papel del jefe mafioso servidor de las voluntades de una organización criminal más potente aún: la *'ndrangheta* calabresa.